

dez y Pelayo, al hablar de Galdós, se expresa en estos términos: (Galdós por Olmet).

«En su modo de ver y de concebir el mundo, Galdós es poeta, pero le falta algo de la llama lírica. En cambio, pocos novelistas de Europa le igualan en lo trascendental de las concepciones, ninguno le supera en riqueza de inventiva. Su vena es tan caudalosa que no puede menos de correr turbia á veces; pero con los desperdicios de ese caudal hay para fertilizar muchas tierras estériles. Si Balzac, en vez de levantar el monumento de la *Comedia Humana*, con todo lo que en él hay de endeble, tosco y monstruoso, se hubiera reducido á escribir un par de novelas por el estilo de *Eugenia Grandet*, sería ciertamente un novelista muy estimable; pero no sería el genial, opulento y desbordado Balzac que conocemos. Galdós, que tanto se le parece, no valdría más si fuera menos fecundo, porque su fecundidad es signo de fuerza creadora, y sólo por la fuerza se triunfa en la literatura como en todas partes».

«El pequeño filósofo» y ameno escri-

tor Martínez Ruíz, Azorín, dice en su libro *Lecturas Españolas*: don Benito Pérez Galdós, en suma, ha contribuido á crear una conciencia nacional: ha hecho vivir á España con sus ciudades, sus pueblos, sus monumentos, sus paisajes. Cuando pasen los años, cuando transcurra el tiempo, se verá lo que España debe á tres de sus escritores de esta época: á Menéndez y Pelayo, á Joaquín Costa y á Pérez Galdós. El trabajo de aglutinación espiritual, de formación de una unidad ideal española, es idéntico, convergente, en estos tres grandes cerebros».

Y por último, el escritor argentino Soiza Reilly, al hablar de su entrevista con Galdós en su libro *Cien Hombres Célebres*, dice:

«El tan laborioso novelista—tan delicado al par que tan enérgico en su diáfana prosa musical—es un hombre que sabe ponerse á la altura de Zola. Aunque en el fondo es un orgulloso impenitente, al hablar, lo creéis un hombre muy modesto, que sabe lo que lleva en el cerebro. Habló de muchas cosas. Pero no habló para nada de América.

México, Junio de 1912.

